

“Querer(me)”

Pseudónimo:A.G.V
Modalidad:A

La alarma de mi móvil comenzó a sonar marcando las siete y cuarto de la mañana. Era lunes y, a primera hora, tenía examen de Matemáticas, por lo que me había pasado la noche practicando ejercicios de trigonometría con la esperanza de aprobar el examen, pero, como podréis adivinar, ni las Matemáticas eran mi fuerte, ni conseguía aprobarlas a pesar de la cantidad de horas que les dedicaba. Mi mente tardó un par de minutos en asumir que tendría que conseguir que me moviese de la cama y que no iba a poder dormir hasta volver a casa. A regañadientes, apagué la alarma y fui hacia el baño. Tenía el pelo rizado completamente enredado por pasarme toda la noche con un moño mal hecho, así que me llevó unos veinte minutos arreglarlo. A ese paso y con el sueño que tenía, me veía bastante incapaz de llegar a clase a tiempo y, si al final llegaba, dudaba mucho hacer un buen examen. Tardé unos quince minutos más en terminar de prepararme, aunque la mitad de ese tiempo lo pasé practicando sonrisas falsas para continuar aparentando la perfección que todo el mundo creía ver en mí, y que no se me daba nada mal porque nunca nadie se había cuestionado que Daphne Evans podía ser una actriz innata y solo mostrar lo que ella quería que los demás viesen y conociesen acerca de ella. Salí del baño y bajé las escaleras. Mis padres siempre habían sido lo suficientemente madrugadores como para estar levantados antes de que yo saliese de casa, así que me acerqué al sofá para darle dos besos a cada uno y despedirme de ellos.

-Suerte en el examen Daphne-dijo mi madre con un atisbo de sueño.

-Verás cómo va bien-dijo mi padre con un tono de tranquilidad que relajó mis nervios unos segundos. Sonreí vagamente, abrí la puerta y salí de casa.

Abrí mi mochila y saqué los airpods que siempre llevaba en ella, activé el bluetooth, abrí spotify y puse una de mis canciones favoritas. Necesitaba una pequeña dosis de felicidad para sobrellevar la mañana y también para intentar evadirme y olvidar todos los pensamientos de inseguridad que tenía en mi mente en esos instantes. En el fondo, estaba acostumbrada a luchar contra ellos, con el tiempo se habían convertido en una parte más que segura de mi día a día y había tenido que adaptarme. Con el tiempo, me había vuelto una persona muchísimo más insegura de lo que jamás hubiese llegado a imaginar, dudaba de mí, demasiado quizá, pero no podía evitarlo. Siempre supe que no destacaría en la vida por ser una persona inmune a sus golpes y, mucho menos, a los que me daba la sociedad; desde que tengo uso de razón, siempre me he afligido a la mínima de cambio, desde llorar en el colegio, por no ser capaz de tocar una canción con la flauta, hasta las críticas acerca de mi físico cuando yo estaba presente y también cuando no lo estaba.

Con el paso del tiempo, decidí que no podía dejar que mi estabilidad emocional estuviese en manos de personas que solo querían hundirme cuando, ni siquiera, sabían algo más allá que mi nombre o mi edad, pero no funcionó porque, a día de hoy, sigo siendo la misma niña insegura, sensible y débil que era, pero con la diferencia de que ahora llevo una coraza que hace pensar a todo el mundo que soy fuerte, que puedo con todo y, puesto que realmente mis notas son relativamente buenas, ya se me tachaba de perfecta o al menos de casi serlo. Quitando a mis padres y a los tres amigos que tengo nadie conoce más de un 40% de mí, así que en el fondo podía entender que me viesen así; yo también lo haría.

Cuando quise darme cuenta ya había puesto los pies en la puerta del instituto, así que apagué la música y guardé los airpods. No me apetecía nada de nada hacer un examen ahora. Subí las escaleras hasta clase con un sueño que no podía con él, pero me tocaba aguantarme. En la puerta de clase, estaban April, Marcus y Colin, mis mejores amigos. Hablaban del examen y, en cuanto llegué, me uní a la conversación; a veces me sorprendía cómo, el simple hecho de pasar tiempo con ellos, conseguía callar mi mente un rato, olvidar mis miedos y darme el placer de disfrutar la vida sin preocupaciones.

-¿Qué tal llevas el examen Daphne?-dijo April con un tono de cansancio que se apoderaba de su

VOZ.

- Me he pasado la noche en vela, pero creo que voy a suspender igualmente-respondí.
- Sí, eso dices siempre y luego sacas un nueve-dijo Marcus medio en broma, medio en serio.
- Casualidades de la vida-dije sonriente.
- ¿Qué tal lo lleváis vosotros?-añadí.
- Más o menos-dijo Colin.
- Quizá apruebe-comentó April.

Nada de más o menos o quizá yo sabía que iban a aprobar, aunque ellos lo negasen.

-Yo no he abierto el libro, confío en mí y sé que apruebo-dijo Marcus a la vez que se reía.

Marcus se tomaba la vida con calma, con demasiada a veces y, a veces, también lo envidiaba, pero de buena manera, envidiaba la capacidad que tenía de poder reírse de sus errores sin sentirse insuficiente, poder pasar de los comentarios de personas que le aportan entre cero y nada a su vida y confiar en sí mismo, porque era algo que yo jamás había sabido hacer. En el fondo, lo admiro aunque jamás se lo he llegado a decir.

Por otro lado, está Colin. Él es el tipo de persona que creo y afirmo rotundamente que todo el mundo necesita en su vida, siempre consigue sacar la parte positiva de todo, incluso cuando todo parece un túnel negro y sin posibilidad de salida, Colin consigue iluminarlo, aunque le toque hacer un agujero en el techo. Siempre va a mostrarle una sonrisa a la vida, por muy mala que sea; esa es su esencia.

Y luego está April, siempre va a mover cielo y tierra por ver bien a las personas que quiere y va a evitar a toda costa que les hagan daño y, si eso llega a ocurrir, siempre va a terminar curando todas y cada una de sus heridas. En el tiempo que llevamos conociéndonos, siempre ha visto un valor en mí que yo nunca he sido capaz de percibir y ha intentado mostrármelo por todos los medios posibles.

Ellos completan mi vida de una forma extraordinaria, recomponiendo una y otra vez todos mis pedazos y demostrando que puedo contar con ellos cada vez que caiga.

Pasados unos minutos, el profesor ya estaba en la puerta con los exámenes, así que esa situación alimentó mis nervios que volvieron apoderándose de mí. Me dirigí a mi mesa, puse la mochila en mi silla y saqué lo necesario para el examen o lo que es lo mismo, un simple bolígrafo. Tardó tan solo unos segundos en repartir los exámenes y los cuatro nos deseamos suerte.

Leí los ejercicios uno a uno y no me veía capaz de resolver ninguno o, por lo menos, de resolverlo bien, aunque escribí mi nombre e intenté hacer algo.

Pasó una media hora y solo había hecho tres ejercicios de los siete que contenía el examen; aunque si ocurría un milagro, y yo creía en ellos, cabía la posibilidad de que tuviese todos los ejercicios perfectos y llegase al cuatro con nueve con el que, si el profesor no era rácano, que lo dudaba, se convertiría en un cinco en la ordinaria; pero, volviendo a la realidad, sabía que los ejercicios estaban mal y que no llegaría a más de un dos.

Empecé a agobiarme sobremanera y las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos casi de manera instantánea.

Abrí un bolsillo de mi mochila para buscar un pañuelo, necesitaba calmarme, acabar el examen y, lo más importante, evitar a toda costa que alguien se fijase en mí el tiempo suficiente como para darse cuenta de que no estaba bien. Mi sitio en clase en esos momentos no era mi favorito, pero, teniendo en cuenta mis alrededores, sabía perfectamente que a todos les daría igual verme mal y, si a alguien le llegaba a importar, sería para disfrutarlo, porque si algunos me tenían

por la perfección personificada otros me odiaban y mucho.

Pero había dejado escapar el detalle de que Marcus estaba sentado a mi lado y era perfectamente consciente de lo que pasaba; por un lado, porque mis caras siempre han sido demasiado expresivas y era relativamente sencillo entenderlas o, al menos, intentar interpretarlas y, por otro lado, porque Marcus me conocía lo suficientemente bien como para dudar acerca de lo que podía pasarme.

-Daphne, puedes con esto-susurró.

Intenté sonreír, pero no pude, solo conseguí que mis lágrimas brotaran con más fuerza, así que me levanté de mi sitio y me dirigí a la mesa del profesor que estaba sentado en su silla, mirando páginas de deportes en el ordenador, pero no me sorprendía; al fin y al cabo, actuaba así siempre.

Planté el examen en la mesa y acto seguido dije:

-Tengo que ir al baño-con un tono de tristeza en mi voz que se notó lo suficiente para que Colin y April se percatasen de que algo no iba bien.

Sin darle tiempo al profesor de pronunciar palabra, salí sin mirar atrás.

Caminé todo lo rápido que mis pequeños pies me permitían y me encerré allí. Me tiré al suelo y dejé que todas las lágrimas, que había intentado evitar a toda costa, descendiesen por mi cara hasta llegar a mi boca. La cabeza empezó a dolerme horrores, tenía la respiración super acelerada y mi capacidad de fingir se había evaporado, junto con las posibilidades de aprobar ese examen.

Siempre he estado rota, pero no he querido verlo; bueno, al menos hasta ahora.

De fondo, escuché a April discutir con el profesor porque no la dejaba salir de clase, pero, conociéndola, entendí que los pasos que escuchaba a pocos metros de mí, pertenecían a ella. Seguramente, habría hecho caso omiso a todas las amenazas y protestas que habían salido de la boca del profesor, aunque se ocuparía de ellas más tarde.

Tardó entre veinte y treinta segundos en encontrarme.

Intenté cortar de golpe todos mis sollozos, pero resultó inútil.

-Daphne, abre la puerta por favor-dijo con un tono de preocupación apoderándose de su voz.

Me levanté del suelo, abrí el pestillo y, acto seguido, la puerta y la abracé.

-Lo siento-dije conteniendo las lágrimas.

-Pero ¿qué vas a sentir? ¡Déjate de tonterías Daphne! - dijo April negando con la cabeza.

-Siento ser un desastre-dije separándome del abrazo.

-¿Cuántas veces voy a tener que repetírtelo? .No eres un desastre ¿me has entendido? Vales mucho más que cualquiera de las personas que conozco. Siempre encuentras la manera de buscarle el lado bueno a todo el mundo, cuando tú misma sabes que hay personas que, por muy buenas intenciones que pretendas encontrar en ellas, no vas a conseguir verlas porque son inexistentes; pero ahí sigues, aferrada a la idea de que todo el mundo tiene algo especial y que nadie debe infravalorarse porque como tú dices: "lo mejor de nosotros lo vemos nosotros"; así que ya va siendo hora de que te apliques tu propia medicina-dijo April muy seriamente.

-Tremenda charla filosófica-dije con una pequeña sonrisa.

-Ahora vamos a clase-comentó April.

La seguí, pero nos quedamos paradas en la puerta, después de escuchar un par de frases de lo que parecía ser una discusión en toda regla.

-Va de víctima para que todo el mundo esté detrás de ella, y tiene que dejar de creer que es el centro del mundo porque no le importa a nadie-dijo Florence con sus habituales aires de superioridad.

-Eso es-dijo Meredith, como muestra de apoyo a su amiga.

Tanto Meredith como Florence eran el tipo de personas que se creían superiores por dios sabe qué. No eran populares y no caían bien, pero pertenecían al típico grupo que adoraban todos los profesores y que les daba un estatus en el instituto que, ni el resto de mis compañeros, ni yo,

habíamos tenido el placer de ostentar.

Aunque para sorpresa de medio mundo, tenían una rara tendencia a ,y cito textualmente, “romperle el corazón a todos las personas del planeta que están por debajo del nivel social al que pertenecen.”

Al principio, todo el mundo pensaba que era producto de la necesidad de presumir con la que habían nacido, pero, cuando de la noche a la mañana vimos a medio instituto detrás de ellas, tuvimos que admitir que ligaban mucho más en un día de lo que muchos de nosotros conseguíamos ligar en años. Aunque siempre cabía la posibilidad de que todo fuese un farsa y hubiesen pagado a la gente para que simulasen interés por ellas, aunque lo veía demasiado exagerado, incluso para ellas.

-Os come la envidia, no soportáis que Daphne sea mejor persona de lo que vosotras seréis jamás-oi decir a Colin.

-¡Cómo defendéis a vuestra amiguita!-Comentó Meredith.

-Mira Meredith te invito a que te calles, que así estás más guapa-dijo Marcus.

No contestaron nada más.

Colin tardó un minuto en vernos y, con un simple gesto, le indicó a Marcus que levantase el culo de la silla y se dirigiese a la puerta.

-¡Qué mal me caen! En serio-dijo Colin.

-Creo que no se soportan ni entre ellas-comentó entre risas Marcus.

-No les des importancia, Daphne. No se la merecen-dijo April en cuanto vio que estaba a punto de derrumbarme de nuevo.

No me apetecía seguir allí otras cinco horas aguantando miraditas, malos comentarios y sintiéndome un completo desastre después del examen, que suponía que había terminado hacía un par de minutos porque, aunque quedaban cinco para que sonase el timbre, el profesor no estaba cuando April y yo volvimos a clase.

-Chicos,voy a llamar a mis padres para que vengan a por mí. No me quedan fuerzas para aguantar el resto de la mañana aquí-dije con decisión.

-Nos vamos contigo-comentaron los tres al unísono.

Acto seguido, llamamos cada uno a nuestros respectivos padres, que tardaron diez minutos en llegar todos juntos.

En la salida, les conté a mis padres todo lo que había pasado, cada detalle, cada comentario, todo.

-Un examen no determina nada. Si te has equivocado, te has equivocado y no hay más vuelta de hoja-

dijo mi madre intentando alegrarme.

-Y, respecto a esas chicas, ya sabes el refrán”a palabras necias...”-comentó mi padre.

-Oídos sordos-dije completando la frase.

Después de esto, mis padres me abrazaron y nos propusieron a los cuatro que nos fuésemos a mi casa y nos pusiésemos a ver netflix, hacer un desayuno o lo que quisiéramos.

Aceptamos encantados y nuestros padres se fueron de compras.

Nos pasamos lo que quedaba de mañana preparando desayunos raros, viendo series y jugando al parchís. No había sido mi mejor día, pero aquello lo mejoró.

Cuando se fueron, me tumbé en mi cama e intenté sopesar todo lo que había pasado ese día, reflexionar y buscar algún tipo de moraleja a las últimas horas.

Encendí mi móvil, entré en instagram y creé una cuenta nueva, pero no la típica cuenta para aparentar una vida perfecta y pasarme la vida subiendo fotos; no, una cuenta en la que me dedicaría a lo que me gusta, escribir, nunca lo había hecho por el miedo a lo que se podía pensar de mí; pero, después de lo que había pasado ese día, ya me daba igual.

Estaba cansada de que mi vida dependiese de las opiniones de la gente y lo que se pensase de mí.

Descargué un fondo y publiqué mi primer post.

“Querer(me)”

Jamás he sabido hacerlo,
no sé con seguridad si alguna vez llegué a valorarme,
comienzo a pensar y mi cabeza entra en un bucle constante
que me recuerda algunas de las veces en las que dudé de mí,
y no sé decir con certeza cuántas veces lo hice;

cuántas veces
me hicieron creer que no valía nada,
y cuántas veces,
sentí que tenían razón.

Cuántas veces me cuestioné
cuáles eran las bases de la perfección que debía tener,
cuál era el estereotipo que debía seguir para encajar,
y cuáles eran las cosas que no era capaz de hacer,
porque así me lo hicieron ver.

Luego, vuelves la vista a tu presente y te das cuenta,
de que tú defines tus límites,
el tipo de persona que quieres ser,
y lo que eres capaz de hacer,
que nadie va a vivir tu vida por ti
porque por algo es tuya,
que tú creas tu propio camino,
y decides quién lo recorre contigo,
que solo tú sabes las veces que has caído,
y has vuelto a levantarte;
porque solo tú eres capaz de definir tu valor,
porque siendo sinceros,
valemus mucho más de lo que creemos.

